

que se erigiesen nuevas escuelas, y usaba de todos los medios que podian conducir al deseado fin. Entre los frutos de las fatigas de Boccaccio debe hacerse singular mencion del restablecimiento de la lengua griega en nuestras provincias. Es cierto que algunos italianos habian aplicado antes su erudita curiosidad al estudio de aquel idioma. . . El mismo Petrarca se habia dedicado por dos veces al estudio de aquella lengua de los doctos (*la griega*), aunque no sacó el fruto correspondiente á sus deseos; pero todo esto no bastaba para fijarla en Italia y hacerla útil á la restauracion de la literatura: estaba reservado para Boccaccio el salir felizmente con tan útil empresa. Habiendo él encontrado al griego Leoncio Pilato, se lo llevó consigo á Florencia, y alojándole cortesmente en su propia casa, logró del público que le diese una cátedra en aquella Universidad. Dos años enseñó Leoncio la lengua griega en las escuelas de Florencia, y á instancias de Boccaccio y con su ayuda hizo una traduccion latina de los *Poemas de Homero*. A Boccaccio pues debemos la introduccion de la lengua griega en Occidente, y hacer inteligibles á todos los poemas de Homero. . . Siendo despues llamado á dicha escuela Manuel Crisoloras, se introdujo mas y mas la lengua griega en Italia y empezaron á hacerse comunes en nuestras escuelas las obras magistrales y las riquezas literarias de los griegos (1). . . Y si Florencia era entonces la nueva Atenas, Bolonia, Padua, Verona y otras ciudades podian llamarse la nueva Alejandria ó la nueva Rodas, y renovaban el antiguo esplendor de las doctas ciudades y colonias de los griegos. . . En Milan Juan Galeazzo Visconti, segun el testimonio de Huberto Decembrio "no omitió medio alguno para recoger todos aquellos libros en que los antiguos escritores, tanto griegos como latinos, nos han dejado monumentos de su sabiduria."

El sabio jesuita Cahour en su obra citada, parte 4.^a, § VIII, dice: *Nous cherchons l'esprit de l'Eglise: où se trouve-t-il plus qu'à Rome, centre de la vie catholique, plus que sur le Siège même de S. Pierre, où les Vicaires de Jésus-Christ sont chargés de l'enseignement chrétien? Or ce n'est pas un Souverain Pontife, ce sont tous les Papes qui ont adopté la Renaissance classique, en*

(1) El Diccionario Universal de Historia y Geografía, México, 1853—1856, dice: "*Crisoloras (Manuel)*: sabio griego del siglo XIV, fué enviado á Europa por el emperador de Constantinopla Juan II Paleólogo, para implorar el auxilio de los príncipes cristianos contra los turcos: enseñó despues en Florencia, Venecia, Padua y Roma y fué el principal restaurador de las bellas letras en Italia. . . Se conserva de él una "Gramática Griega."

réprimant ses excès; oui, tous depuis son berceau jusq' à son triomphe. . . Tous les Papes, depuis Innocent VI, qui monta sur le Saint-Siège en 1352 (siglo XIV), jusq' à Paul III, qui convoca le Concile de Trente en 1542, ont pris de préférence leurs secrétaires parmi les littérateurs les plus distingués de la Renaissance classique, leur ont confié la rédaction de leurs brefs et la latinité de leurs constitutions apostoliques adressées au monde chrétien; donc ils ont adopté la Renaissance classique, son style, sa littérature."

"La conséquence est claire, inévitable: tout dépend de la démonstration du fait; et cette démonstration a été encouragée, reconnue par Benoit XIV en 1753, a été approuvée de nouveau par Clément XIV en 1770. Je renvoie donc tout simplement à l'histoire des **Secretaires des Papes** par Buonamici, faite sous les auspices de ces deux Pontifes: elle nous épargne les longueurs d'une dissertation (1). On y verra Urbain V (siglo XIV) proposant à Pétrarque lui-même la rédaction littéraire de ses bulles, et ses vingt-quatre successeurs entourés d'hommes qu'on met au nombre de ceux dont l'Eglise, dit-on, rejette la littérature formée sur la littérature des païens. On y retrouvera, parmi ces soixante-dix-huit écrivains que je ne puis nommer ici, bien des hommes, dont en vient de flétrir l'enthousiasme littéraire et la latinité ciceronienne."

ADICION 55.^a

Los Palimpsestos.

La palabra *palimpsesto* se deriva i compone de dos palabras griegas, que significan la una *borrar* i la otra *hacer de nuevo* (2). En la antigua Roma las materias en que se escribia eran tres: las tablillas enceradas, el papyro egipcio i el pergamino, o sea membrana mui delgada i tersa, hecha de piel de oveja o de cabra (3), un-

(1) "*Philippi Bonamici, De Claris Pontificiarum Epistolarum Scriptoribus*. (Romae, 1753).

(2) Olivet, uno de los principales comentadores de Ciceron, comentando una de sus *Cartas Familiares* (aquellas cuyo descubrimiento fué motivo de una fiesta celebrada por el Petrarca), escrita a Trebacio el año de 700 de la Fundacion de Roma, i en consecuencia 53 años antes del Nacimiento de Jesucristo, dice: *Palimpsestus*. . . *Vox é graeco profecta*: (Aqui una palabra griega, para cuya impresion no hai tipos en la imprenta de Lagos), *iterum*; (Aqui otra palabra griega), *rado*. Pueden vérsese tambien los "Ensayos Etimológicos" del Dr. Diaz de Leon, literato de Aguascalientes.

(3) Esto era lo ordinario; algunas veces se hacia el pergamino de piel de

tada con cierto betun i llamada pergamino por que fué inventada en Pérgamo. En tablillas enceradas se escribian borradores con un punzon llamado *stylus* (de donde vino la palabra *estilo* en la bella literatura): borradores de cuentas, borradores de documentos judiciales, borradores de composiciones literarias i en general cosas de un interes transitorio. Al cabo de meses o al dia siguiente se borraba fácilmente lo escrito i se escribia otra cosa, i despues se borraba esta i escribia otra, i asi se estaba escribiendo, borrando i volviendo a escribir muchísimas veces en una misma tablilla. En la antigua Roma las tablillas enceradas eran los principales *palimpsestos*. En papiro i en pergamino se escribian los contratos, los testamentos, las composiciones literarias i en general las cosas de un interes permanente i que estaban destinadas a la perpetuidad. Pero algunas veces tambien en un pergamino se hacia un palimpsesto: se borraba lo escrito raspándose la membrana con muchísimo cuidado i trabajo en todos aquellos lugares donde estaba la tinta, se untaba la membrana con un nuevo betun i se escribia en la misma una materia diversa (1).

Llegó el siglo V i con él la mayor de las revoluciones que recuerda la historia. Por causa de la irrupcion de los bárbaros en toda Europa i de las continuas guerras en la edad media, en toda ella se hizo rarísimo el papiro, i el pergamino bastante escaso i caro. Entonces los monjes mui bonitamente hicieron palimpsestos. En uno o mas volúmenes borraron la obra que estaba escrita i escribieron otra. Esto duró hasta el siglo XIV, en

ternera, i este es el que se llama *vitela*, palabra derivada de la latina *vitellus*, que significa ternero o ternero.

(1) Olivet en el lugar citado dice: *Palimpsestus membrana fuit iterum abrasa, ut aliquid rursus in ea scriberetur*. Trebacio escribió para Ciceron una carta, pero no pareciéndole conveniente decirle algunas cosas que ya habia escrito, borró lo escrito, en la misma membrana le escribió otra carta i se la remitió. Ciceron le contestó con la carta del año de 700 de que he hablado, en la que se chace con Trebacio (*jocatur*, dicen Olivet i todos los comentadores de Ciceron); le dice que alaba su economía en haberle escrito en un palimpsesto (*quod in palimpsesto, laudo equidem parsimoniam*); le pregunta que si no tenia otra membrana limpia en que le hubiera escrito (*ne chartam quidem tibi suppeditare?*); i le dice que no cree que con sus cartas haga palimpsestos, borrando las cartas de Ciceron i escribiendo (Trebacio) en la misma membrana cartas a otras personas o al mismo Ciceron (*non enim puto te meas epistolas delere, ut reponas tuas*). I con todo, como el pergamino era escaso i caro, el mismo Ciceron, a pesar de sus riquezas i de su lujo i esplendor en su correspondencia epistolar con muchas personas, escribió una que otra carta en palimpsesto, como advierte Olivet.

que comenzó la costumbre de escribir los libros en papel de trapo. En el primer tercio del siglo presente, el Cardenal Angelo Mai, excelente químico, inventó una tinta para borrar la obra escrita de nuevo i hacer aparecer la antigua. Con este procedimiento se borró el *Comentario á los Salmos* por San Agustin i apareció la *República* de Ciceron; se borraron las *Epístolas* de San Jerónimo i se descubrieron las *Institutas de Gaius*, i se descubrieron otras muchas obras clásicas (1).

(1) El Abate Juan Andres en la obra citada, tomo 1^o, capítulo 7, dice: "La escasez de papel que empezó á padecerse en aquellos tiempos, contribuyó mucho, como dice Muratori en su Discurso 43, á tan funesto suceso (*el atraso en las ciencias en la edad media*). La division de los imperios y la conquista de Egipto hecha por los árabes, privaron al Occidente del comercio con aquella nacion, y causaron en estas regiones una suma escasez de papel egipciaco, de modo que obligaba á no escribir mas que en pergamino. El precio de este impedia á muchos que trasladasen los libros, y lo que es peor, como se buscaban con tanta ansia los Salterios, los Antifonarios y otros libros de iglesia, se borraban de muchos pergaminos las doctas obras de autores antiguos para formar libros de coro."

Los Autores de la Enciclopedia de Mellado, dicen: "*Palimpsestos*. Aunque con este nombre se indica, propiamente hablando, las tablillas cubiertas de cera que usaban los antiguos, en las cuales podia borrarse con facilidad la escritura y volverse á escribir encima, no obstante, hoy dia ya se aplica mas generalmente este nombre, y tambien el de *codices rescripti* (códices vueltos á escribir) á aquellos pergaminos en los que, despues de escritos, se procuró borrar su contenido para volver á escribir en ellos otra cosa distinta. Debemos al célebre Angel Mai, profesor de lenguas orientales y bibliotecario, primero de la Ambrosiana en Milan y despues de la Vaticana en Roma, el descubrimiento de algunos fragmentos preciosos de la mayor parte de los autores antiguos, por medio del exámen de códices palimpsestos... Este abuso principió en los siglos VII y VIII y continuó hasta el XIV, en que ya se conocia en Europa el papel chino de algodón que trajeron los árabes, y entonces no hubo tanta necesidad de pergaminos... En el prefacio de la *República* de Ciceron por el mismo Mai, pueden verse detalles muy curiosos sobre los medios de que él se valia para coordinar aquellos fragmentos, sobre los cuales se habia escrito un *Comentario de San Agustin á los Salmos*, despues de haber pulimentado el pergamino sobre lo escrito. Mr. Mai da en esta introduccion curiosos detalles sobre los manuscritos de Italia en general, y señaladamente sobre los de Verona, de los cuales ha sacado Niebuhr las *Institutas de Gaius*."

Los mismos Autores en el artículo *Derecho Romano*, dicen: "*Las Institutas de Gaius*; descubiertas en 1816 por Niebuhr en la biblioteca de la catedral de Verona, en un palimpsesto de las *Cartas de San Gerónimo*... Una multitud de Constituciones que nos faltaban de los cinco primeros libros del *Código Teodosiano*, halladas el año de 1820 en Milan por Clossius y en Turin por Peyron." César Cantú en su *Historia Universal*, libro 13, capítulo

El Abate Gaume no deja desapercibido el hecho de los palimpsestos de la edad media, sino que está muy listo para tomarlo en forma con él un argumento contra los clásicos paganos, afirmando que si los monjes de la edad media borraron la *República de Cicerón* y las *Institutas de Gaius*, esto es una prueba clara de que despreciaban los clásicos paganos, y que si escribieron encima de ellos el *Comentario á los Salmos* por San Agustín y las *Epístolas de San Jerónimo*, esto es otra prueba irrefragable de que estimaban mucho los clásicos cristianos. En su obra citada, sección El Renacimiento, parte 4.^a, capítulo 1.^o, dice: "Nuestros abuelos de la edad media se mostraban por lo general animados de disposiciones enteramente contrarias, pues ó miraban con indiferencia ó despreciaban los autores que á nuestros ojos merecen tanto amor y veneración, cuando menos, como los Santos Doctores de la Iglesia. Si deseaban copiar algún pasaje de la Biblia, un tratado de cualquier Santo Padre, una fórmula de oración ó la historia de algún Santo ó Mártir, y si tenían necesidad de escribir las bases de algún contrato ó un acto público ó privado, en vez de comprar pergamino lo cual no era difícil (1), creían más sencillo y fácil borrar el manuscrito (2) de cualquier autor profano que habían á las manos, fuera Cicerón, Tito Livio ó cualquier otro, y escribir en él, una vez purificado de este modo (3), aquello que querían conservar. Esto se verificó en Europa por espacio de muchos siglos, y los numerosos palimpsestos que aun hoy día existen en las bibliotecas de Roma, Bobbio, Grotta-Ferrara, París, Madrid, Milan, Turin, Venecia y Viena, son una prueba irrefragable del aprecio con que se miraban los autores paganos en la

1.^o, dice que algunos libros del *Código Teodosiano* fueron descubiertos en un *Antifonario*.

El mismo historiador en el mismo capítulo 1.^o, dice: "Los chinos atribuyen al primer emperador de la dinastía de Tin, 180 años antes de Jesucristo, el mérito de haber hallado el modo de hacer papel de bambú, de paja, de capullo de gusano de seda, de corteza de morera y hasta de trapo viejo triturado... Empleado (*el papel de algodón*) en un principio solo para cartas é instrumentos públicos, no contribuyó á la difusión de las doctrinas hasta el siglo XIV, cuando se sirvieron de él para copiar libros; tarea á que se dedicaron especialmente los Benedictinos, los Premonstratenses, los religiosos del Cister, los Cartujos y los monjes (*basilios*) del monte Athos."

(1) Ni fácil.

(2) Bien trabajoso era. Gaume creía que todo es soplar y hacer botellas y que es lo mismo oír la Misa que decirla, como decía un andaluz á otro que creía que era fácil escribir un libro.

(3) Los Purificadores. Guttemberg quitó estas purificaciones.

Edad media."

"Podreis calificar de bárbara esta costumbre y de godos y vándalos á los que la practicaron; pero no por eso lograreis destruir el hecho ni su significación. Tendreis, sí, que convenir en que jamás se les hubiera ocurrido la idea siquiera de semejante conducta, si hubieran estado poseídos de respeto hácia los autores paganos, y si sus obras hubieran sido el alimento común y general de la juventud."

Aun en la hipótesis de que los monjes de la edad media hubieran despreciado los libros de los clásicos paganos y no los hubieran enseñado a la juventud y aun los hubieran despedazado, esto no sería una prueba de que dichos libros no son buenos y útiles, por que el desprecio y destrozos de libros hechos en una época de barbarie no son una prueba contra los libros. Mas ni aun eso sucedió: he empleado algunas Adiciones en defender que aun en la edad media fueron apreciados los clásicos paganos y enseñados a la juventud en las escuelas cristianas; por que esta es la verdad histórica, y yo defendiendo la verdad histórica. El argumento formado por Gaume con los palimpsestos de los monjes de la edad media sería un argumento muy bueno y conducente a su propósito, si no hubiera otra cosa de por medio, á saber, que aquellos buenos frailes donde las daban las tomaban, y con las que recibían doblaban, y decían: "Vaya una boca-abajo por otra boca-arriba," como decía un gallego al estar luchando a brazos con otro, el cual unas veces derribaba al gallego y otras era derribado por él. Quiero decir que los monjes de la edad media, si una vez borraron la *República de Cicerón* y escribieron el *Comentario á los Salmos* por San Agustín, otra vez borraron una obra de San Agustín y escribieron una obra de Virgilio; y si una vez borraron las *Institutas de Gaius* y escribieron las *Epístolas de San Jerónimo*, otra vez borraron otra obra de San Agustín y escribieron una obra de Horacio; y si unas veces borraban un clásico pagano y escribían un clásico cristiano, otras veces borraban un clásico cristiano y escribían un clásico pagano; y si purificaron a los clásicos paganos, también purificaron a los clásicos cristianos; y otras veces borraban un clásico pagano y escribían un *quidam*: así borraron las *Oraciones de Cicerón* y escribieron los versos del pobre Sedulio; y otras veces borraban un clásico cristiano, verbi gracia, el *Código Teodosiano*, y escribían un *Antifonario*.

D. Antonio Cavanilles, uno de los principales literatos españoles en la época contemporánea, en su Discurso en la Real Academia Española de la Historia el día 16 de mayo de 1852, dice:

“En los cláustros se refugiaron los pocos hombres que sabían escribir, y allí se hicieron esas copias que pueblan el mundo. Y si se conservaron los clásicos griegos y latinos y las obras de los Padres y los Concilios, es por que fueron librados por ellos de la devastación y de la ruina. Es cierto que muchos códices de autores del siglo de Augusto sirvieron para que sobre ellos se escribiesen antifonarios y libros de coro: ¿y qué prueba esto, Señores? La excepción, no la regla; el error del individuo, no el de la clase. Y qué, ¿no se ha abusado también por el contrario? Un testigo irrecusable, Mr. Guizot, nos dice que también fueron borradas las obras de San Agustín para escribir encima los versos de Horacio y de Virgilio... Cumpliendo (los monjes) su misión conservadora, custodiaban los restos de la antigüedad griega y romana.”

El argumento de Guizot i Cavanilles es aquel que los latinos llamaban *argumentum baculinum*: argumento con báculo.

Dije que los monjes de la edad media habían borrado las *Orações* de Cicerón i habían escrito encima los versos de Sedulio. De este palimpsesto da testimonio el Abate Gaume. En sus “Tres Romas,” describiendo la biblioteca Ambrosiana, dice: *Nous vimes quelques palimpsestes d' un gran intérêt. Je citerai entre autres celui des Plaidoyers de Cicéron pour Scaurus et Flaccus, sur lesquels on avait écrit les vers de Sédulius, notre poete chétien du sixième siècle.* Sedulio fué un sacerdote del siglo V que escribió un libro intitulado: *Paschale Carmen, seu de Christi Miraculis Libri V*: poeta igual a Juvenco, acerca del qué ya hemos visto a la pag. 357 el juicio de Feyjoo.

Como se ha visto, Gaume, hablando de los autores clásicos paganos, dice: “autores que á nuestros ojos merecen tanto amor y veneración, cuando menos, como los Santos Doctores de la Iglesia.” No queremos a los clásicos paganos para Doctores de la Iglesia. San Jerónimo no quería a Cicerón para que le enseñase el misterio de la Santísima Trinidad ni el Sacramento de la Eucaristía, sino para que le enseñára a escribir i defender los misterios i sacramentos de la religion católica, con la propiedad, con la energía, con la elegancia, con la eficacia i buen éxito con que lo hizo, San Juan Crisóstomo no quería a Demóstenes para Doctor de la Iglesia, sino para que le enseñase a predicar sobre los misterios i sacramentos de la Iglesia con la elocuencia triunfadora con que lo hizo.

Puede ser que este razonamiento, sea también *argumento con báculo*.

Gaume dice en el mismo lugar: “Si deseaban copiar algun pasaje de la Biblia, un tratado de cualquier Santo Padre, una fórmula de oración ó la historia de algun Santo ó Mártir” etc. Oigamos ahora a Melchor Cano, que tenía mucho más talento i saber que Gaume i una buena crítica de que carecía Gaume: “Lo digo con dolor i no por contumelia, que las Vidas de los Filósofos han sido escritas con mucha más fidelidad por Diógenes Laercio, que las Vidas de los Santos por los cristianos, i que Suetonio ha referido los hechos de los Césares con mucha más exactitud e integridad, que los católicos los hechos, no digo ya de Emperadores, sino de los Mártires, de las Vírgenes i de los Confesores.”

Puede ser que este argumento i otros muchos que he presentado en el discurso de este libro, sean también *argumentos con báculo*.

CONCLUSION.

Hemos terminado la materia relativa al siglo XIV. Gaume, Ventura i todos los gomistas convienen en que en los siglos XV, XVI, XVII, XVIII i XIX se han enseñado los clásicos paganos a la juventud en todas las Universidades, en todos los colegios de los jesuitas, en todos los seminarios (a cuyas constituciones ha servido de pauta el *Ratio Studiorum* o plan de estudios de los jesuitas), en todos los colegios que han tenido en sus cláustros los franciscanos, los dominicos, los carmelitas i demás órdenes monásticas, principalmente para la educación de sus monjes, i en fin, en todos los colegios católicos para la educación secundaria de la juventud en Europa, América, Asia i Africa. Acerca del siglo XV, pues, i posteriores no hai cuestión, i por lo mismo, parece que ya es tiempo de poner fin a este libro de polémica. Concluyamos este Ensayo con esta sentencia de Séneca el Filósofo en su Epístola 65: “Los clásicos paganos han sido los Maestros del género humano:” *Præceptores humani generis*. Los maestros de la juventud en todos los siglos, que sin necesidad de definiciones, ni de divisiones, preguntas, respuestas, silogismos i demás formas escolares *explicitas*, con el secreto con que se deposita la semilla en la tierra i con la eficacia de una lluvia mansa i continua, han sembrado i hecho germinar i fructificar en las almas de los jóvenes, i con ellos en el espíritu de las generaciones i de los pueblos, las semillas de una filosofía que enseña las verdaderas causas de las cosas (1); las semillas de una justicia que ha enseñado los de-

(1) “¡Feliz el que pudo conocer las causas de las cosas!”

rechos del hombre i los derechos de los pueblos; de una moral fecunda en virtudes cívicas, i de una oratoria i una poesia grandiosas i civilizadoras. Unos maestros que produjeron un Renacimiento social en la antigua Grecia, otro Renacimiento social en la antigua Roma i otro Renacimiento social en la Europa moderna, i en fin, unos maestros i unos libros que han hecho lo que mas necesita nuestra patria: han hecho de pueblos esclavos pueblos libres. Por que a la verdad, Señores lectores, i con esta última reflexion, tengo la honra de despedirme de vosotros: el siglo XIX, con sus progresos en todas las ciencias i en todas las artes, con sus colonias independientes, con sus constituciones políticas elogiadas por Leon XIII, con sus congresos internacionales, con sus telégrafos, con sus ferrocarriles, con sus buques de vapor, con sus exposiciones universales, con sus escuelas de primeras letras hasta en los campos, con sus innumerables imprentas, que llevan la luz hasta el taller del artesano i la choza del jornalero i educan al pueblo, es evidentemente i segun el juicio unánime de tirios i troyanos, hijo del Renacimiento del siglo XV, del siglo de Guttemberg. Por esto los hombres pensadores de todos los siglos, gentiles i mahometanos, católicos i protestantes, han defendido los clásicos paganos, estos muros del progreso i la civilizacion; i si a mí me hubiera concedido el cielo alguna capacidad intelectual, algun saber, tambien con esta diestra, con esta pluma habrian sido defendidos:

etiam hac defensa fuissent (1).

FIN.

Felix qui potuit rerum cognoscere causas!

Virgilio, Geórgica 2.^a, verso 490.

(1) Eneida, libro 2.^o, verso 292.

Judice.

PARTE 1.^a

	PAGS.
Correspondencia epistolar entre el Ilmo. Señor Sollano i Augustin Rivera	1. ^a

PARTE 2.^a

ADICIONES A LA CORRESPONDENCIA

Adicion 1. ^a ¿Por qué se publicó la Correspondencia epistolar en la Revista Universal?	15.
Adicion 2. ^a Explicacion de estas palabras: "Esta es, le contesté, una añadidura que se hace a la Encíclica por via de mejora, pues el Santo Padre no dice eso."	16.
Adicion 3. ^a El <i>Ratio Studiorum</i> . Daño que hace hoy la mitología.	Id.
Adicion 4. ^a La Oratoria Catilinaria.	17.
Adicion 5. ^a Muchos mexicanos ilustres por su saber i virtudes se formaron, en cuanto a la ciencia de hablar i de escribir, en Virgilio i en otros clásicos paganos, i no recibieron daño.	18.
Adicion 6. ^a Necesidad i utilidad de la enseñanza de la Gramática i de la Bella Literatura a la juventud.	20.
Adicion 7. ^a Necesidad de la enseñanza de la Gramática latina i de la griega a la juventud.	26.
Adicion 8. ^a La enseñanza de la Gramática i de la Bella Literatura ha de ser por reglas, i principalmente por modelos.	27.
Adicion 9. ^a Los modelos han de ser los mejores, que son los clásicos cristianos i los clásicos paganos acondicionados.	30.
Adicion 10. ^a Sistema del Abate Gaume.	42.
Adicion 11. ^a Monseñor Gaume, Monseñor Dupanloup i Emilio Castelar.	45.
Adicion 12. ^a Historia del sistema del Abate Gaume.	48.
Adicion 13. ^a Sistema que sigo.	58.
Adicion 14. ^a El alimento de los demonios en las Bellas Le-	